

Madrid, 5 de junio de 1937



EDITORIAL

Saludos a los nuevos reclutas

"El Gobierno del Frente Popular llama a filas al reemplazo de 1931. Varios millares de españoles, sin diferencia de partido o sindical, unidos solamente por su entusiasmo antifascista, se movilizarán atendiendo a este llamamiento para defender con las armas la libertad y la independencia de nuestra patria.

Es un honor para todos los españoles ingresar en nuestro Ejército de liberación, en el Ejército que defiende a Madrid, en el Ejército de las victorias de Guadalajara y Andalucía, en el Ejército del Sur del Tajo, en el Ejército, en fin, que defiende en estos momentos a Euzkadi; Ejército regular, fuerte, disciplinado, que va forjando con el empuje de sus armas no sólo la victoria sobre el invasor extranjero, sino la revolución democrática y popular que ha de conceder a todos los españoles un régimen de paz, de trabajo y de justicia.

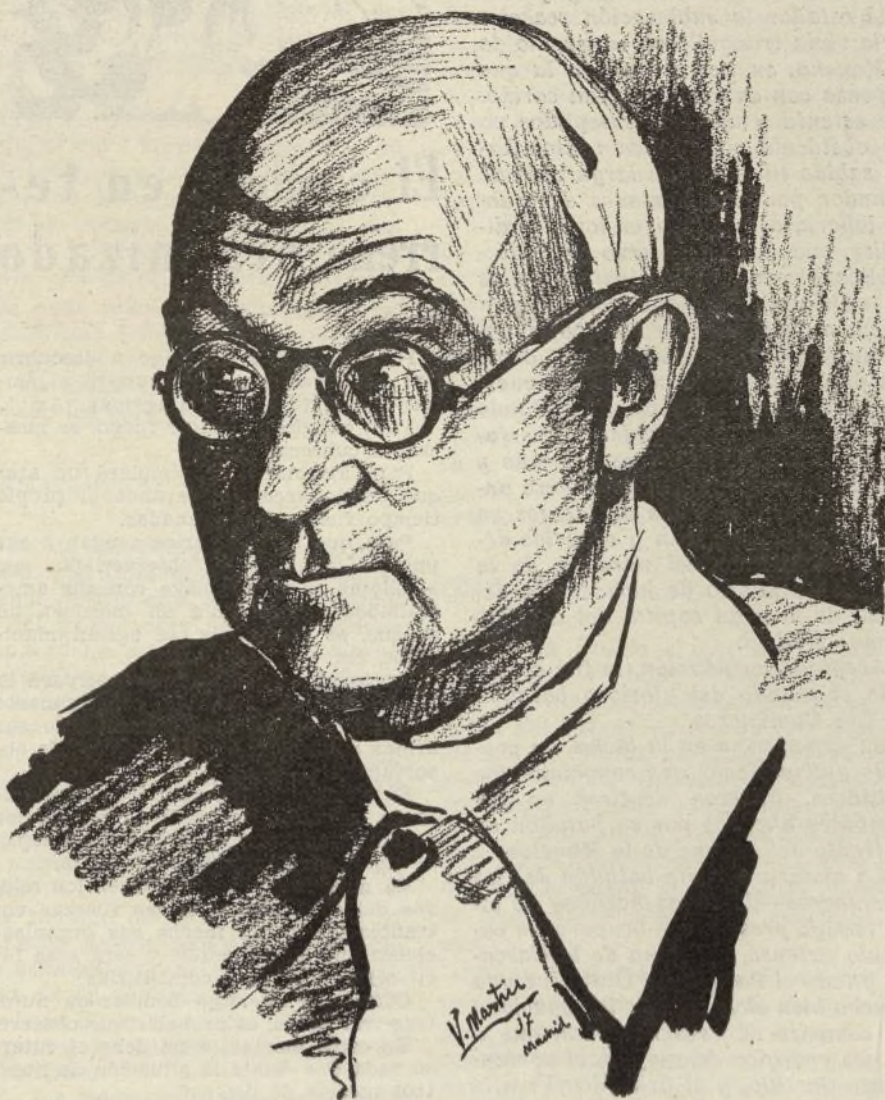
Nuestro Ejército, nacido del pueblo en armas, no es el viejo Ejército sublevado, ni el viejo Ejército imperialista; los soldados son carne del pueblo. Los comisarios, también. En sus filas, desde el primero hasta el último, todos luchan por la libertad de España, por arrojar de nuestro suelo a los Ejércitos de rapiña del imperialismo alemán e italiano.

El Comisariado General de Guerra se dirige a los nuevos reclutas y les dice: Ser soldado de este Ejército es un gran honor para todo español. Este Ejército defiende nuestra independencia, defendiendo, al mismo tiempo, conquistas de las clases populares frente al fascismo.

Defiende al obrero industrial de los grandes piratas del "truts" y de la Banca. Defiende al pequeño industrial y comerciante. Defiende al campesino, que por vez primera tiene en sus manos una tierra que cultivar. Defiende a los intelectuales y a los hombres de ciencia. Es el Ejército de la España democrática e independiente en la ruta de su definitiva libertad.

El Comisariado General de Guerra dice a los nuevos reclutas: Los enemigos de España que nos combaten, frente a los que alcanzaron nuestras armas días y hechos de gloria, son los eternos enemigos del pueblo, son los grandes terratenientes, los grandes banqueros, los tiburones de la industria y de las finanzas, el militarismo, todos ellos sujetos a los Ejérci-

M I A J A



El héroe de la defensa de Madrid.

El hombre leal, el verdadero militar del pueblo, que supo situarse en los momentos difíciles al lado de todo lo que hay de noble y justo: del trabajo y del obrero.

En ningún momento titubeó ni regateó esfuerzo para la causa antifascista.

Su probada lealtad y su reconocida capacidad militar le elevaron al puesto de más honor: jefe de la defensa de la capital del antifascismo mundial: Madrid.

tos italiano y alemán, que han entrado por nuestro suelo a la rebata de un botín de conquistas coloniales, reforzados por estos seculares enemigos del pueblo español, cien veces traidores a su propia patria. Al ingresar en nuestro Ejército defendéis nuestra libertad y nuestro porvenir, encontraréis desde el primer momento una gran diferencia con el viejo Ejército, en el que permanecisteis hace seis años al servicio de los man-

dos de la reacción frente a la opresión de castas, a las amenazas y a los castigos, frente al embrutecimiento y la ignorancia. En nuestro Ejército hallaréis fraternidad, compañerismo, afecto, posibilidades de educación y facilidades para hacer la carrera de las armas cuando la vocación os lleve a ello. Todo dentro de la más estricta disciplina y responsabilidad. El Comisariado General de Guerra, por todo ello, al saludar a los nue-

HOGARES DEL COMBATIENTE

Se habla mucho de Hogares del Combatiente. En la retaguardia laboriosa y en las trincheras más avanzadas; allí de donde el enemigo dista sólo unas docenas de metros; allí desde donde los pobres engañados o forzados por el fascismo asesino pueden oír la «radio» y las charlas de nuestros laboriosos combatientes (nuestros soldados disponen ya incluso de estas comodidades de «radio» en las trincheras, a diferencia de los soldados de la otra banda, que, al igual que en los ejércitos antiguos imperialistas, son tratados más como bestias o como cosas que como hombres), allí existe un Hogar. Allí se habla del Hogar. Y con razón.

No se habrá llegado aún a comprender con precisión lo que es o lo que debe ser un Hogar del Combatiente; pero a todos nos inspira su solo nombre simpatía, cariño. Pensamos que el Hogar ha de ser el sitio ameno, atractivo, donde nuestros queridos luchadores se dirijan en sus días u horas de descanso, con la seguridad de encontrar cuanto pueda ayudarles a su instrucción: descanso, recreo y una serie de comodidades que les hagan la vida confortable como en su propio hogar.

Esta apreciación, esta idea que sentimos del Hogar, es justa, pues el Hogar del Combatiente debe ser nuestra propia casa: la casa de la gran familia proletaria que lucha en la vanguardia y en la retaguardia contra el fascismo. Debe ser la prolongación de nuestro propio hogar hasta las trincheras.

En días sucesivos iremos viendo, antes de hacer historia sobre los diversos Hogares ya creados: 1.º, qué debe ser un Hogar del Combatiente; 2.º, qué se ha hecho a este respecto hasta la hora presente, y 3.º, qué falta por hacer.

J. B.

vos reclutas, les invita a combatir con ardimiento en el Ejército de la victoria, en el Ejército que se prepara para jornadas triunfales y decisivas, mejorando cada día con el concurso de todos los combatientes su potencialidad de combate. Los requiere asimismo para que empleen una vigilancia permanente sobre los enemigos emboscados de la quinta columna y espías del fascismo internacional que puedan filtrarse en sus filas con el fin de aplastarles cuando asomen la cabeza de su provocación. Los exhorta, en definitiva, a luchar con ardor y coraje por la República democrática, por el Frente Popular, por nuestra liberación y nuestra independencia, afirmando en su espíritu un odio implacable al invasor extranjero que concluya únicamente con su vencimiento, con su expulsión absoluta y total del querido suelo de nuestra patria."

UN SOLDADO DE DOCE AÑOS

He aquí a un pequeño defensor de la patria ultrajada. Miguel Rincón Bejarano. Apenas tiene doce años y ha corrido a enrolarse en el Ejército popular.

Miguel Rincón había acudido a un batallón de Fortificación con un hermano mayor. Su padre también estaba en el



Ejército hasta que fué licenciado hace poco porque ya superaba la edad de filas.

Ahora este chico, dispuesto y de una inteligencia poco común en su edad, se encuentra entre nosotros, cooperando desde un sitio menos peligroso que el antiguo suyo de zapador a la gran obra de ganar la guerra.

Es oriundo de Córdoba, de la cuenca minera, del pueblo de Bélmez, por donde han pasado las hordas de Franco, dejando grabada la huella de su barbarie.

Este pequeño soldado no ha querido seguir en el pueblo de la Mancha, en Calzada de Calatrava, donde estaba su familia refugiada. Le parecía que su deber era el del patriota hecho y derecho, del antifascista mayor de edad.

La decisión de este pequeño combatiente es un ejemplo digno de alabanza. Mientras este niño acude a prestar su concurso, son muchos los que cobardemente se quedan rezagados, ajenos a la tragedia que vive la patria.

Agresión Aeroquímica

(Viene de la pág. 3)

Concluimos con las palabras de Haber, «el padre de los gases de combate», que resumen bien todo lo dicho:

«Si estalla una guerra y es bombardeado Berlín, se verá que las bombas de alto explosivo causan muchos más muertos que las cargadas con gases tóxicos; pero el gas ocasionará un pánico indescriptible, que hará imposible no sólo una dirección ordenada en la guerra, sino que conmoverá la propia máquina del Estado.

»No es la guerra química por sí, sino la guerra en general, la guerra del futuro, con la acción de sus masas de aviones sobre el interior indefenso del país; la guerra del futuro, en que no se respetará ni a las mujeres ni a los niños, es a esa monstruosa guerra, inconcebiblemente inhumana, a la que hay que combatir por todos los medios.»

Agustín RIPOLL

CASTILLO



Hombre viejo por su edad, pero joven por su espíritu, decisión y valentía.

Su historia de antifascista y sus luchas en la guerra de Cuba, como jefe de la Policía militar, ocuparán muchas páginas. Sólo he de destacar que, aunque fué herido y laureado, sufrió vejaciones por sus ideas como hombre liberal, hasta el punto de tener que dejar su magnífica carrera militar cuando aún era muy joven.

Al estallar la sublevación reaccionaria vivía tranquilo en un pueblo de la Mancha, su tierra natal, a la que dispensa con entusiasmo gran cariño. Sus setenta y un años cumplidos no fué obstáculo para quien tantos había sabido librar en su larga vida de luchador por las libertades del pueblo laborioso. Por esto, en los días difíciles, cuando el Gobierno de la República hizo un llamamiento a todos los militares para que acudieran a defender la capital de España, cuando muchos vacilaban indecisos y otros con pretextos abandonaban sus puestos, este hombre, firme, olvidando sus canas, su tranquilidad y su familia, supo rebelarse una vez más y situarse en el plano del verdadero antifascista, saltando los obstáculos en los que sólo tropiezan y caen los débiles, solicitando del ministro de la Guerra un puesto de lucha en la defensa de la gran capital del antifascismo: Madrid.

Aceptada su petición, le fué concedido el mando del glorioso batallón de Los Comuneros.

Su experiencia en la lucha, su probado antifascismo, sus conocimientos militares, hicieron sentirse en los combates librados por su batallón en el frente del Parque de la Moncloa.

La historia de este batallón de Los Comuneros—de cuyas hazañas he sido testigo presencial—ocupará un capítulo extenso. La toma de la Cascada y todo el Parque del Oeste fué una prueba bien elocuente de la capacidad de combate de esos hombres, que a la voz enérgica de su jefe, el comandante Castillo, y al grito de ¡Viva la República!, marchaban adelante, resistían y caían en sus puestos de lucha. ¡Jamás flojearon un instante! Siempre dirigía Castillo, desde lo alto de la trinchera, la operación de sus muchachos. La intervención en muchos casos de sus valientes soldados le impedían hacer pruebas de verdadero arrojo personal.

Una fuerza de esta clase no surge de una manera espontánea por formidables que sean los elementos que la forman. Esa fuerza es preciso forjarla. Es preciso, para que exista, que vea el ejemplo vivo de una conducta conscientemente heroica en sus jefes.

El batallón de Los Comuneros la vió principalmente en su jefe, comandante Castillo.

Después de unos meses en este frente de la Moncloa, de acierto y valor ejemplar, por sus conocimientos y su experiencia militar el Estado Mayor

Central le dió el mando de la 17 Brigada de nuestro Cuerpo de Ejército, donde trabaja derrochando un gran dinamismo.

El comandante Castillo es un hombre afable. Toda su personalidad transpira interés. Es seco, nervioso y espiritual como un personaje del Greco. Hablar con él diríase que era trasladarse al siglo XVI y creerse en discreta y amena conversación con alguno de los múltiples personajes que desfilaron por la obra del manco inmortal, porque Castillo, aunque tiene todas las ideas de un soldado moderno, que viene del pueblo y al pueblo se debe, tiene, en cambio, todas las virtudes de los antiguos capitanes de los tercios de Flandes. Y parece que de sus labios secos, torcidos en un desdeñoso rictus, van a verterse los versos del trovador de García Gutiérrez:

Al campo, Don Nuño, voy,
Donde probar os espero
Que si vos sois caballero,
Caballero también soy.

J. M. DE LA TORRE



El combate en terreno organizado

II

Para obligar al enemigo a descubrir sus organizaciones, se recurrirá al empleo de distintas estrategias. Así:

Para obligarle a hacer fuego, se mostrarán cubrecabezas.

Para alarmarle, se simulará un ataque dando voces, disparando al propio tiempo fusilería y granadas.

Para que los contrarios acudan a sus puestos de combate, observen por sus aspilleras o hagan fuego con sus ametralladoras, se simula un incendio, un ataque, se dan voces, se agitan maniobras, etc.

En todos estos casos se observará la línea enemiga, tratando especialmente de averiguar los asentamientos de sus armas automáticas y sus puestos de observación.

En general, el enemigo realizará durante la noche las obras en el exterior de las trincheras, tales como las zapas de aproximación, alambradas, etc.

Es muy interesante conocer los relevos del contrario, pues las fuerzas entrantes conocerán menos sus organizaciones que las salientes, y será más fácil sorprenderlas y combatir las.

Cuando el enemigo bombardea nuestras trincheras, es probable que observe.

En estos momentos no debe ejecutarse nada que delate la situación de nuestros medios de defensa.

En todo momento debe observarse al enemigo: de día, de noche, directamente, con espejos, con periscopios, etc.

Las aspilleras del enemigo que se destacan mucho, es probable que sean falsas. Las verdaderas deben ser poco visibles, instaladas a ras de tierra y enmascaradas con hierba o tepes.

Es probable que el enemigo haya aprovechado los embudos de grandes proyectiles próximos a sus líneas para guarecer en ellos escuchas, centinelas, observadores, etc.

El humo, la abundancia de aspilleras, etcétera, en una parte de la línea enemiga indican muchas veces la existencia de un abrigo.

Los puntos acotados del enemigo se batirán con fuego de fusil instalado sobre caballetes.

Contra los escudos se emplearán balas perforantes.

Las aspilleras tubulares tienen un campo de visión muy reducido, pero se consigue con ellas concentrar la atención en un punto determinado.

HABLA UN JEFE

El Ejército popular

Opino que el Ejército popular, como cristalización que es de una magnífica reacción de lo único sano que quedó en nuestra España, después de la inicu e incalificable defección de los que habían jurado defender sus instituciones, no puede ser ni es otra cosa que la representación genuina del alma nacional.

No quiere esto decir que no adolezca aún de defectos; descendiente directo de las bravas, gloriosas e indisciplinadas Milicias, conserva y ha acrecentado la bravura, pero aún le queda algo de disciplina. Esto, sin embargo, tendrá pronto y fácil remedio, pues la abnegada labor de los comisarios de Guerra, secundada por la no menos abnegada y meritoria de los oficiales y clases de las distintas unidades, producirán el deseado efecto de que muy en breve la disciplina sea un hecho, y entonces nuestro Ejército no tendrá nada que envidiar a los más potentes, ya que para ser invencible le sobra con el valor de sus soldados, que luchan inspirados por un noble ideal.

El nuevo Gobierno

El nuevo Gobierno, acogido con entusiasmo por todos los que son sinceramente antifascistas, y con simpatía por las democracias europeas, representante auténtico del Frente Popular, ganará, en mi concepto, nuestra guerra de independencia pronto y rotundamente. El Gobierno anterior plantó los jalones de la victoria, moldeando el potente Ejército republicano, y el actual la conseguirá con una inteligente y enérgica política en la retaguardia que termine de una vez con hechos que nos deshonran ante nuestra conciencia y ante el mundo. Tengo fe absoluta en el talento de quien regenta el Ministerio de Defensa Nacional, y creo que todos los jefes le ayudaremos con entusiasmo para terminar rápidamente con la tragedia que llena de dolor nuestra patria.

Virtudes del soldado español

Para mí, el soldado español las tiene todas: es sobrio, sufrido, valiente hasta la temeridad, abnegado, dócil y obediente; lo mismo sirve para el ataque que para la defensa; cuando se trata de avanzar, lo hace a pecho descubierto, y si se trata de resistir, echa raíces en el sitio en que se le coloca. Con estos soldados se va siempre a la victoria, y lo único que necesitan, y creo yo que ya lo tienen, son oficiales que les den ejemplo y que, con una sabia dirección, les lleven hasta conseguir el triunfo definitivo de la guerra, que es el triunfo de la Libertad y de la Civilización.

Comandante CASTILLO

Frente del Jarama, mayo 1937.

Proporcionan gran seguridad al observador.

Pueden instalarse durante la construcción del parapeto o después, mediante un tubo metálico, con el cual se hunde la tierra haciéndolo girar.

Los trozos rectos de trinchera se defenderán bien con un arma oculta en el interior de un través. Por esta razón, en el asalto se desconfiará de los tramos rectos de trinchera, aunque parezca que no están defendidos.

Al acercarse a la posición enemiga hay que tener en cuenta que pueden existir zanjales enmascarados por el enemigo y alguna arma automática que las flanquee, ocasionando en la sorpresa temibles pérdidas.



TEORIA MILITAR

PROGRESION AEROQUIMICA

(Conclusión)

Así, el ruso Pawlow ha proyectado que cada casa forme, en la caja de la escalera, un abrigo antigás. Para ello, todas las puertas de los pisos y la de la calle han de cerrarse herméticamente, así como las ventanas que dan luz a la escalera. En el sótano de la escalera se instala un ventilador, que toma el aire por un tubo que sale al exterior por el tejado y lo hace atravesar por un filtro de purificación antes de darle salida al interior. A la menor alarma de ataque por gases, todos los vecinos cierran las ventanas y se refugian en la escalera. Como el ventilador mantiene siempre una sobrepresión interior, no existe peligro de que pueda entrar el aire exterior envenenado.

La solución de Pawlow, como cualquier otra que pudiera encontrarse, exige la seguridad en el servicio eléctrico, en el cual todo el sistema de ventilación caería por su base. Para contar con esta seguridad prevé el autor la construcción de centrales eléctricas subterráneas a prueba de bombas y estancas de gas.

Aun cuando se lograra crear en cada casa o en cada piso un abrigo estanco de gas, no quedaría resuelto el problema de la protección. Como los ataques se realizarán siempre por sorpresa, será grande el número de personas a quienes aquél sorprenda en la calle, y éstas encontrarán todas las puertas cerradas, puertas que no se les abrirán, pues ello significa un peligro de muerte para todos los que se hallan dentro. El hombre de la calle necesita contar con lugares de refugio siempre abiertos, y éstos deben acondicionarse en teatros, cines, iglesias, estaciones de "Metro", etc., organizados en la misma forma que los sótanos de las casas, pero dotados de una antecámara amplia donde funcione constantemente un servicio de destrucción de gas por medio de pulverizado.

Así, el gas que pueda entrar del exterior al abrir la puerta para dar acceso a una persona, se neutraliza enseguida y puede abrirse la comunicación con la gran sala estancia al gas. Pero la preparación de toda esta protección civil exige una gran organización en su conjunto y en su detalle; de ella debe encargarse—según el teniente coronel italiano Becchio—un Consejo compuesto de los profesores de Química de la Universidad y el Instituto locales, así como de los industriales y comerciantes en productos químicos de la ciudad, auxiliados por los Servicios de bomberos, sanitarios y Cruz Roja. Estos últimos formarán los equipos de descomprimación, que han de trabajar activamente para destruir con rapidez la guerra y poder reanudar el tránsito por la ciudad.

Esta organización debe establecerse en tiempo de paz, creando todos los servicios y almacenando el material de protección, que ha de distribuirse a la menor noticia de un peligro. Cuando esos servicios se hallen ya montados deberán realizarse ensayos prácticos para estudiar el sistema de alarma—para lo que pueden usarse las campanas de las iglesias—e instruir a toda la población. Que esto no es utopía lo demuestran los ensayos llevados a cabo. En Varsovia se realizó una experiencia gaseando toda la ciudad con una leve concentración de lacrimógenos: toda la gente corrió, llena de pánico, a refugiarse en su casa, habiéndose podido apreciar la eficacia de los abrigos estancos al gas. También los rusos han realizado una experiencia semejante en la población de Odesa.

Pero todas estas medidas sólo son paliativos. Para lograr una protección absoluta sería necesario reconstruir todas las ciudades, como propone el ruso Zoshenikof, formando calles y plazas amplísimas y edificios bajos, dotando a todos ellos de sótanos estancos al gas y a prueba de bomba, con todos los servicios de transporte subterráneos y aislados del exterior.

Una fantasía, pero que indica hasta qué punto es difícil, por no decir imposible, proteger de un modo completo a la población de una ciudad de los ataques por gases. Pero si estos ataques fueran por alto explosivo, ¿quién podría protegerla?

(Pasa a la pag. 2)



NUESTRA PROPAGANDA

TALLER ARTISTICO

La guerra es fuente de inspiración. Mientras los soldados pasan días y noches vigilantes ante la aspillera, hundidos en la boca de la trinchera, otros combatientes, que ponen su inspiración y su talento artístico al servicio de la causa, laboran con afán y tesón.

Aquí, en un rincón del Comisariado del tercer Cuerpo de Ejército, hay unos artistas y un taller. Este laboratorio de arte completa, con los hogares, la escuela, los periódicos murales..., la gran obra educadora que se está gestando en nuestro Ejército.

De aquí salen las estampas y los cuadros que decoran los muros de los Hogares del Combatiente y los dibujos, los exlibris y las cabeceras que adornan los periódicos de campaña.

SARRALDE

Uno de los dibujantes es un muchacho que tiene diecinueve años. Es oriundo de Euzkadi, la patria de Meabe, del gran poeta socialista, donde un pueblo de mineros, fundidores, montañeses y pescadores resisten, con heroísmo inigualado, a la barbarie del fascismo.

No hay pueblo en el sector del Jarama que no tenga un Hogar del Combatiente, y todas las figuras de los grandes antifascistas que adornan los muros de sus salones son de Sarralde.

El soldado se ha familiarizado ya con esos gestos llenos de entereza, que señalan con su expresión el camino de la victoria. El combatiente que baja de la trinchera al descanso los ama y los saluda en lo íntimo de su corazón.

Ya los tienen muy hondos. El soldado cierra los ojos y ve sobre un fondo inconexo la cara ancha y mongólica de Lenin y el gesto paternal de Stalin, el guía de los trabajadores de la Unión Soviética... El soldado no ha leído muchas obras literarias; seguramente el libro que deja es una cuartilla donde deletrea con trabajo. No conoce "El Estado y la Revolución", del gran Vladimir Ilich; pero ese gesto amplio, sereno, recortado en un fondo obscuro; ese perfil de retrato que parece encontrarse con algo desconocido, le dice todo lo que no ha podido encontrar en los signos misteriosos de las letras.

V. MARTIN

Otro artista que labora en el taller del Comisariado es V. Martín, pintor

y dibujante que luchó mucho antes de esta guerra por dar al arte un sentido revolucionario y de clase.

El motivo de sus dibujos es la vida de campaña. La vida trágica y heroica a la vez de los que defienden las libertades patrias. Hombre de sedimentos angustiosos, vierte una profunda tristeza en su arte. Tristeza que se compenetra bien con la fuerza y la expresión de voluntad que el arte requiere en el momento.

V. Martín tiene un amor desmedido al arte. Dibujaba en las trincheras, en lo áspero de la vida de campaña, y hoy no se mueve días enteros de la mesa de dibujo o del caballete. Es poco conocido a pesar de su capacidad artística. Ha querido vivir así durante la guerra y prefirió venir de soldado a las filas en vez de encharcarse en uno de esos talleres de zánganos carteristas, talleres, por desgracia, tan malos como numerosos.

UNA FOTO

Hoy ha venido el que es complemento de este taller: Filipo B. Halbig, un simpático camarada procedente del quinto infierno y que mezcla en su idioma particular el disonante cocktail lingüístico: alemán, francés, castellano y argentino. Filipo es fotógrafo y está un día sí y otro no en Madrid, en viajes constantes, por el papel, que no le da abasto para sus innumerables revelaciones.

Filipo B. Halbig ha venido armado con su máquina y su lengua de estropajo y ha tirado ante Martín y Sarralde, en mangas de camisa y en una postura que nunca jamás usaron para pintar, unas cuantas placas.

El resultado de las placas de Filipo son las fotos que ilustran las columnas de esta información.



NOCHES DE SEVILLA (Un mes entre los rebeldes), por JEAN ALLOUCHERIE. — Ediciones Europa-América.

Este libro, una de las contadas publicaciones del momento, es de un verdadero interés documental. Allouche, periodista de raza, periodista aventurero que ha recorrido, haciendo reportajes, todo el continente americano, desde Alaska hasta la Tierra del Fuego, y que ha vivido las guerras del Chaco y de Abisinia, ha penetrado también en la zona rebelde de España con los mismos propósitos informativos y periodísticos que lo llevaron a las otras guerras, y de sus andanzas ha nacido una serie de reportajes, publicados en «L'Humanité» y que ahora, reunidos y traducidos, forman este interesante libro.

La obra de Allouche no es periodista, es serena y noble. Allouche viene a España con el propósito único de actuar de periodista, y un levantamiento bárbaro y sangriento como jamás se ha conocido en la Historia le abre las puertas de un mundo extraño. Allouche conoce a los generales borrachos, doblemente grotescos por su ignorancia y por su conformidad de ser marionetas de tiranos extranjeros; recorre Sevilla y Salamanca; pasea por el Mediterráneo en un buque pirata; llega, en Marruecos, hasta el corazón de las montañas del Rif, y tiene la suerte de contemplar la miseria de las cabilas, donde sólo viven, privados de sus ganados, infelices ancianos, mujeres y niños. Allouche ha tenido tiempo de conocer y de admirar la diversidad de soldados que integran las filas de combate «nacionalistas»; ha visto a los moros en Andalucía, a los alemanes en Marruecos, a los italianos en Málaga, a los requetés en la Sierra, y ante la máquina de guerra levantada por el fascismo y ante la poca eficacia militar de los que manejan esta máquina, el periodista francés ha sacado la conclusión de que el mejor material del mundo y los mercenarios más entrenados «no valen lo que el heroísmo tranquilo de un pueblo en armas defendiendo a la vez su suelo y su libertad».

Volvemos a repetir que los reportajes de Allouche no son partidistas. «No pertenezco al Partido Comunista—dice—. No pertenezco a ningún partido. No desembarqué en el Marruecos español y en el campo rebelde con la intención sistemática de encontrar italianos y alemanes en cada esquina; buques corsarios, y no españoles, en el Mediterráneo, y, como complemento, horrores y atrocidades fascistas a granel. "Si he llegado a encontrar todo esto y a sacar ahora de ello una conclusión, esta conclusión no es partidista.»

Decididamente, la obra de un escritor sincero como Allouche favorece, en toda la línea, la justicia de la causa antifascista.

R. de F.



(Para los comisarios y delegados de Cultura)

Cultura Popular de Madrid ha venido a nuestro frente. Dispuesta a ayudarnos en cuantas necesidades culturales sentimos. Y a llevar a los combatientes toda nuestra línea de Frente Cultural.

De una pequeña charla que hemos tenido con los elementos que componen el equipo de viaje de Cultura Popular de Madrid hemos sacado la siguiente información, que interesa principalmente a los jefes y comisarios, supuesto que este equipo va a trabajar sucesivamente en todas las unidades del Cuerpo de Ejército.

Su tipo de propaganda se limita exclusivamente a nuestros combatientes. Propaganda que tiene su clara línea de dirección en una consideración exacta de los informes que cada comisario puede suministrar de las características de su unidad.

El equipo se propone tres tipos de trabajo para los combatientes del frente del Jarama:

1.º Reajuste del material cultural «disperso» y coordinación de él, reforzando la labor de los Hogares del Combatiente.

2.º Enseñanza a pequeños grupos de las unidades de las técnicas de divulgación y propaganda que se estiman convenientes para los camaradas campesinos y para los soldados.

3.º Trabajo cultural «organizado». Conferencias, exposiciones, conciertos de música popular.

Tanto proyecto supone, naturalmente, la ayuda eficaz de todos los camaradas interesados directa o indirectamente en estas tareas. Cultura Popular espera la ayuda en PERSONAS y en AMBIENTE, obligada para poder trabajar. Cuenta con la ayuda decidida del tercer Cuerpo de Ejército. Solamente resta que cada camarada comisario y cada jefe comprendan que tipos de trabajo números 1.º y 2.º necesitan, más que de UN RECIBIMIENTO CORDIAL para los compañeros del equipo, de una ayuda constante. Por otra parte, el segundo tipo de trabajo intenta resolver que cuando el equipo marche de este frente queden en cada unidad grupos de trabajo cultural (coincidentes o no con las escuelas y hogares del combatiente) que den CONTINUIDAD al trabajo cultural. Es así como podremos pasar de las INICIATIVAS a los TRABAJOS CONCRETOS, que en cuestiones de cultura siempre han de ser lo más constantes posible.

En cuanto al tercer grupo de trabajos, se quiere, además de entretener noblemente a los soldados, hacer grandes reuniones de confraternidad entre los campesinos y los miembros de nuestro Cuerpo de Ejército.

Tenemos derecho a esperar que todos ayudarán y alentarán la obra de Cultura Popular en nuestro frente.

Sed audaces y decididos: El éxito de esta guerra no radica en que se posea más hombres ni más armamento, sino el que tenga mayor decisión.



La aurora que nace en la lumbre de mayo
es un beso de luz en las frentes obreras;
es un halo caliente en las manos callosas
que con un golpe de maza bollaron las cimeras.

Mientras suenan las voces de valientes fusiles,
hablan los martillos sonando en los talleres,
y hablan los corazones tejiendo en los remansos
la voz de los deberes.

Mayo alegre despierta a las masas dispuestas
y llena los caminos, abiertos como ramas,
de banderas de sangre
y de lirios de llamas.

La voz de la conciencia restalla en las ciudades
y llega a las estrellas;
ya no son esos pasos heridos por la muerte
los que clavan su huella.

Ahora son los obreros que se llenan de lumbre
y aplican a las cosas la luz de un nuevo cuño;
ahora llenan los pueblos obreros sin cadenas
que levantan el puño.

ROGER DE FLOR

SECCION MOVIL DE PROPAGANDA CULTURAL DE CULTURA POPULAR, DE MADRID. — FRENTE DEL JARAMA.

Prensa Obrera.—Juan Bravo, 3.—Madrid



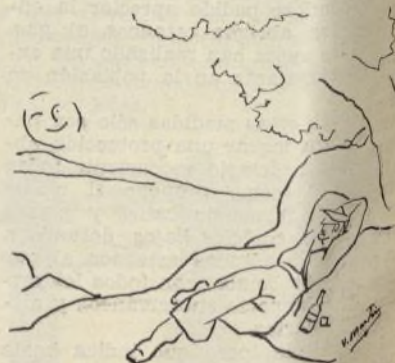
Si juegas y ganas, te restas autoridad y te sumas un enemigo oculto.
Si no juegas, te multiplicarás la autoridad y te sumarás amigos sinceros.



Si eres un buen antifascista, debes meditar sobre el deber que tienes de conservar tu salud. Y, como militar, desconfiar de las... conquistas fáciles.



El Ejército popular, por ser el Ejército de la civilización y de la cultura, debe rechazar la botella y sustituirla con el libro. La primera te embrutece;



el segundo te despabila. No imitéis al Queipo de Llano.
Soldado valiente: ¡Lo que no pueden los fascistas en la trinchera, lo consigue el vino: derrotarte! Averguénzate.